

Foll
371.7
2)

28054



ministerio
de
educación
y
justicia

Las Experiencias Escolares de Vanves

FOLLETO
TECNICO 11

dirección general de educación física

INV
028054

Foll
SIG
311.7

LIB
2

BIBLIOTECA
Dirección Nacional de Educación
Física, Deportes y Recreación

REGIMEN DE EQUILIBRIO ENTRE LAS ACTIVIDADES INTELECTUALES Y LAS FISICAS

"LA CLASE CON SIESTA"
"LA CLASE EN LA NIEVE"

I	2463
3	72

A-4
E-3

Por el doctor Max Fourestier, médico inspector de las escuelas de Vanves (Francia). Informe presentado en el Congreso Mundial de Educación Física celebrado en Bruselas en julio de 1957.

"SABER Y SALUD"

Por el señor Maurice Vander Stock, Inspector de Educación Física de las escuelas de Bruselas (Bélgica). Informe presentado en el Congreso Mundial de Educación Física celebrado en Bruselas en julio de 1957.

Desde todos los ángulos —docentes y no docentes— surgen desde hace un tiempo severas críticas a nuestra escuela.

Se critica su estructura “despegada de la realidad”, su estética rigidez, su clima repetitivo plagado de verbalismo.

Se ataca su esquema rutinario, enclavado incombustible en medio de un mundo cambiante, en permanente avance. Se la acusa de ciega y sorda a los reclamos de ese mundo y de los seres que debe formar para vivir en él.

La palabra **reforma** surgida de labios de maestros y profesores, autoridades de la enseñanza, periodistas, etc., es ya un lugar común, pero atacada de una especie de fatal inercia sigue siendo sólo eso: palabra.

Todos comprendemos que es angustiosamente urgente reformar nuestra estructura escolar, pero parecemos enredados en una maraña de teorías, de doctrinas, de principios pedagógicos, y no acertamos con el camino de las realizaciones.

Todos sabemos **qué** hay que reformar pero pareciera que ignoramos **cómo** debe concretarse esa reforma y, si lo sabemos, seguimos aplastados por una inmensa lápida de rutina pedagógica y de burocracia administrativa.

La Dirección General de Educación Física al publicar las *Experiencias Escolares de Vanves* no pretende divulgar una teoría más, sino difundir un camino, concreto, definido. No sólo un “**qué**” sino también un “**cómo**”.

No es posible realizar la reforma con tímidas modificaciones de planes o programas de estudio.

No se avanzará mucho mientras nuestra escuela reciba a los niños y a los adolescentes como de visita, tres o cuatro horas por día, cinco días por semana, ocho meses al año; y fuera de ese tiempo —en que los instruye masivamente, casi en serie— los despiden con premura para entregarlos no a la tutela del hogar como se cree, sino para arrojarlos, en la mayoría de los casos, a la intemperie de la calle.

Debe prolongarse, no de un golpe pero sí paulatinamente, el tiempo de contacto del escolar con la escuela, si se quiere consumar la obra educativa, **formadora**, que ella no debe eludir.

Y cuando eso se logra tal vez sea el momento de volver la vista a las *Experiencias Escolares de Vanves*.

Nada aquí es utópico. La misma "Clase en la Nieve", que a primera vista parecería irrealizable, no lo es tanto si nos detenemos a pensar en los centenares de estudiantes que año a año pasan por los campamentos educativos que organiza la Dirección General de Educación Física en nuestro país.

Para todo lo demás sólo sería necesario romper la inercia. Dejar el círculo vicioso, declamatorio, del discurso y poner manos a la obra. Sobra capacidad en los docentes argentinos para consumarla, y los profesores de educación física saben desde hace tiempo que, en cualquier planteo de reforma educacional en nuestro país, su materia habrá de desempeñar un rol principalísimo.

Esta voz que viene de la vieja Francia nos reafirma en esa creencia.

RAMON C. MUROS
Director General de Educación Física

LAS EXPERIENCIAS ESCOLARES DE VANVES

REGIMEN DE EQUILIBRIO ENTRE LAS ACTIVIDADES INTELECTUALES Y LAS FISICAS

Vivimos actualmente una época crucial de nuestra civilización occidental. Hay reformas en marcha y otras próximas a producirse, y esto no sólo en el plano de la enseñanza. En este mundo nuevo en gestación —sin pretender buscar las causas de su transformación (y cualquiera que sea el rótulo político bajo el cual haya de presentarse)— es indiscutible que al cabeza de nuestras preocupaciones se sitúe la formación de los niños, o sea, de aquéllos que habitarán la ciudad futura en construcción.

Evidentemente, para una nueva ética de vida —sobre todo pensada más racionalmente— hay desacuerdo entre nuestra enseñanza básica (siempre tradicional en sus cánones) y lo que sabemos de la fisiología del niño, de las necesidades reales de este joven animal, del ambiente familiar y social que le rodea, del objetivo a alcanzar...

Pero quizás podamos ofrecer al "mundo de la infancia" algo más que una educación física renovada: bases más sanas y armoniosas para su educación. Habrá sido la esperanza —si no la grandeza— de las experiencias escolares de Vanves, haber presentado (y resuelto, por lo menos en el plano de la pedagogía experimental) el problema de una verdadera reforma estructural de la enseñanza primaria en Francia.

El objeto de nuestro informe será exponer las realizaciones pedagógicas nuevas y sucesivas, que han visto la luz a partir de 1950, en esta pequeña ciudad (25.000 habitantes) del suburbio sud de París. Comentaremos brevemente sus resultados. A los lectores corresponde juzgar si es deseable y posible la extensión de estas experiencias fuera del cuadro de "laboratorio" de la escuela primaria "Gambetta" de la ciudad de Vanves, y también fuera de Francia.

Génesis de las experiencias escolares de Vanves

Cuando fui nombrado médico inspector escolar, en 1940, comprendí bien pronto que las instituciones pedagógicas tendían realmente a destruir —desde la edad de 7 años, desde el ingreso del niño a la escuela primaria— esa bella y armoniosa máquina física (la continuación del hermoso bebé), moral (la inocencia) e intelectual (¡sí, también!) que es

el ser humano cuando alcanza la edad del raciocinio. Durante diez años, de 1940 a 1950, todos nuestros directores de escuela no dejaron de decirnos, en forma unánime, que la labor intelectual de las tardes era nula para el 90 % de los niños, y que, teniendo en cuenta el programa impuesto (el nivel cultural necesario para obtener el certificado final de estudios primarios) el trabajo intelectual matinal, por si solo, sería totalmente insuficiente. Para comprender, desde el punto de vista médico, el fundamento de esas afirmaciones, no teníamos más que observar a los alumnos entre las 13.30 y las 16.30 horas, durante esas tres largas horas de clase, su agitación, sus ojos cansados, su palidez, etc.

Y hacia la edad de 12 a 14 años, ¿qué es lo que proporciona el régimen escolar tradicional? Seis horas diarias de clase y, como única compensación física —aparte de los pocos minutos de recreo en el patio de la escuela (un espacio embaldosado, de reducidas dimensiones)— dos períodos de 30 minutos de gimnasia, mal encarada, practicada con fastidio, cubiertos los niños con sobretodo, entre una lección de geometría y otra de historia. El 80 % de los niños eran portadores de alguna imperfección física, fisiológica o morfológica; el 60 % se sentían realmente desdichados por tener que vivir en un “cuartel” escolar; en síntesis, niños que aprendían mal, sin alegría, y como sometidos a una fatalidad social contra la cual se sublevaban sus instintos. En apariencia eran sujetos “normales” según los cánones de nuestra civilización, pero en la realidad, deficientes, aminorados con relación a las normas del desarrollo morfo-fisiológico de la especie animal de la cual forman parte.

Proponer para ellos otra pedagogía, era pensar en Rabelais, Montaigne, Rousseau y en los grandes pedagogos de todos los tiempos; también era pensar en Eton, Oxford y Cambridge, y en algunas escuelas privadas confesionales reservadas a raros privilegiados. En la escuela laica comunal “Gambetta” de Vanves, y en Francia, el plan significaba apartarse de la inercia de una inmensa rutina administrativa y tradicional.

Ferviente admirador de la montaña, convencido de los incalculables beneficios que reporta a todos y en especial a los niños, el clima de altura durante la época de las nieves, me preguntaba cómo hacer para llevar esos beneficios al escolar desheredado de la fortuna, y buscando al mismo tiempo que no se perjudicara en sus estudios... Ese fue el “sueño de las clases en la nieve”.

Pensamos también que, en este mundo moderno, de actividades sociales verdaderamente antinaturales, podría —en el orden escolar— recurrirse al sueño como elemento correctivo o preventivo de desórdenes psico-intelectuales y también somáticos, implantando una hora diaria de reposo, de efecto paulatinamente “condicionante”, y sin dañar, desde el punto de vista pedagógico, a los niños. Así nació la “clase con siesta”.

El punto de partida de las experiencias de Vanves

La escuela comunal de Vanves y su médico, tuvieron la oportunidad de hallar excelentes funcionarios, que comprendieron de inmediato todo el interés de la aplicación experimental de estas ideas. El señor David era entonces Director General de Instrucción Pública del Departamento del Sena: su decisión de que se efectuara la experiencia tuvo enorme importancia, pues permitió materializar el proyecto. El señor Huguet, Director de Educación Física de la Academia de París, tomó a su cargo todo lo referente a esa materia. El señor Gastón Roux, Director General de la Juventud y los Deportes, tuvo a bien patrocinar nuestros esfuerzos. También la Municipalidad de Vanves, cuyo alcalde era el señor Plaza-Net, nos prestó su apoyo. Autorizaciones oficiales, ayuda financiera, acuerdo de los maestros y padres, todo concurrió para que la iniciativa se concretara en hechos positivos. Así nacieron, el 1º de octubre de 1950, las experiencias de Vanves.

CALENDARIO DE LAS EXPERIENCIAS

Primera experiencia

Se desarrolló entre octubre de 1950 y julio de 1951, en una clase del último año de estudios primarios (niños de 13 a 14 años de edad). El examen del C.E.P. (Certificado de Estudios Primarios) fue el test intelectual con el que se juzgó a los alumnos. Los resultados fueron comunicados a la Academia Nacional de Medicina,¹ con la firma de los señores Fourestier, David y Huguet. La resonancia extraordinaria de esta comunicación, tanto en Francia como fuera de ella,² traducía la concreción de una aspiración latente en el ámbito docente y en todos los sectores sociales del país, en el sentido de llegar a un cambio radical de nuestros sistemas pedagógicos.

Segunda experiencia

Fue la más importante, pues prosiguió durante tres años con los mismos niños (de 11 años de edad al comenzar la experiencia, en octubre de 1951). Aquí también se juzgaron los resultados en el orden intelectual por medio del examen del C.E.P.³

¹ M. Fourestier, M. David y R. Huguet: "La experiencia escolar de Vanves. Una fórmula nueva de educación". Boletín de la Academia Nacional de Medicina, Nros. 24, 25 y 26, pág. 501. Editor: Librería Masson, boulevard Saint Germain 120, París.

² La Academia Nacional de Medicina es la única sociedad científica médica donde se admiten periodistas; de allí la posible resonancia de ciertas comunicaciones en la opinión pública francesa.

³ Ver nuestra comunicación: "Para un mejor equilibrio fisiológico e intelectual en el niño. Las experiencias escolares de Vanves; el régimen de equilibrio y la "clase en la nieve". La Semaine des Hopitaux de París (semanario médico-social y profesional), N° 18, 14 de mayo de 1955. Editorial: Expansión Científica Francesa, calle Saint-Benoit 15, París.

Tercera experiencia

De octubre de 1952 a julio de 1956, o sea durante cuatro años, se desarrolló otra experiencia con niñas que tenían de 8 a 9 años en la etapa inicial. Fue evaluada, en el orden intelectual, por los resultados del examen de ingreso al segundo curso.⁴

Cuarta experiencia

En octubre de 1955 comenzó otra experiencia con una clase del curso complementario de nuestra escuela. Es ésta una tentativa de extensión del experimento a la enseñanza complementaria, que en Francia equivale a la de los liceos secundarios pero sin estudio de las lenguas muertas.⁵

La "clase con siesta"

Este nuevo ensayo de pedagogía experimental, que comentaremos más adelante, vio la luz durante el año lectivo 1956-57. Será motivo de una próxima comunicación a la Academia Nacional de Medicina. La hemos anunciado ya en una de nuestras publicaciones.⁶

La "clase en la nieve"

La primera de este tipo en Francia, se hizo en los Alpes, a 1.500 metros de altura, en febrero de 1953, con alumnos de nuestra escuela.⁷ Una comunicación a la Academia Nacional de Medicina sirvió para revelar la experiencia a la opinión pública.⁸

I) REGIMEN DE EQUILIBRIO

1. — FINES

El objeto de nuestro ensayo fue reducir al mínimo las horas consagradas a las disciplinas escolares intelectuales —respetando sin embargo el programa oficial— de manera tal de destinar más tiempo a los ejercicios físicos, para obtener un mejor desarrollo fisiológico y, por ende, mejor rendimiento intelectual y pedagógico. Los alumnos de las

⁴ Los resultados de esta experiencia aún no han sido publicados.

⁵ Un informe sobre el primer año de funcionamiento del sistema en una clase del curso complementario, ha sido publicado por el señor Drouin en el N° 54 (febrero 1957) del Boletín Mensual del Sindicato Nacional de Directores de Escuelas Públicas: "Nos écoles publiques". Editor: S. N. D., calle Breche-aux-Loups 20, París.

⁶ Fourestier: "Higiene del niño en la edad escolar". Le Concours Medical, N° 27, julio 1956. Calle Bellefond 37, París.

⁷ Fourestier, David y Huguet: Una fórmula nueva de acción preventiva sistemática en los escolares: "La clase en la nieve". Boletín de la Academia Nacional de Medicina, Nros. 21, 22 y 23, año 1953. Editorial: Librería Masson, calle Saint-Germain 120, París.

⁸ En todas estas experiencias intervinieron destacados pedagogos vinculados directamente a nuestro ambiente educacional.

clases experimentales fueron comparados con los de las clases corrientes, de la misma edad. La comparación se hizo tanto en el orden intelectual y cultural, como en lo que respecta al estado de salud, desarrollo físico, performances deportivas y hasta ciertas cualidades morales.

2. — EMPLEO DEL TIEMPO SEMANAL⁹

a) *Horario de actividades:*

Clase experimental: De 8.30 a 11.30 y de 13 a 18 hs. Estudio obligatorio de 17 a 18 hs., excepto el sábado, en que los niños quedan libres a las 16.30 hs. (esto es una tradición de la escuela). Jueves enteramente libre. La tarde del lunes estaba reservada a las materias especiales (trabajo manual, dibujo, canto). Así pues, el total era de 38 horas semanales.



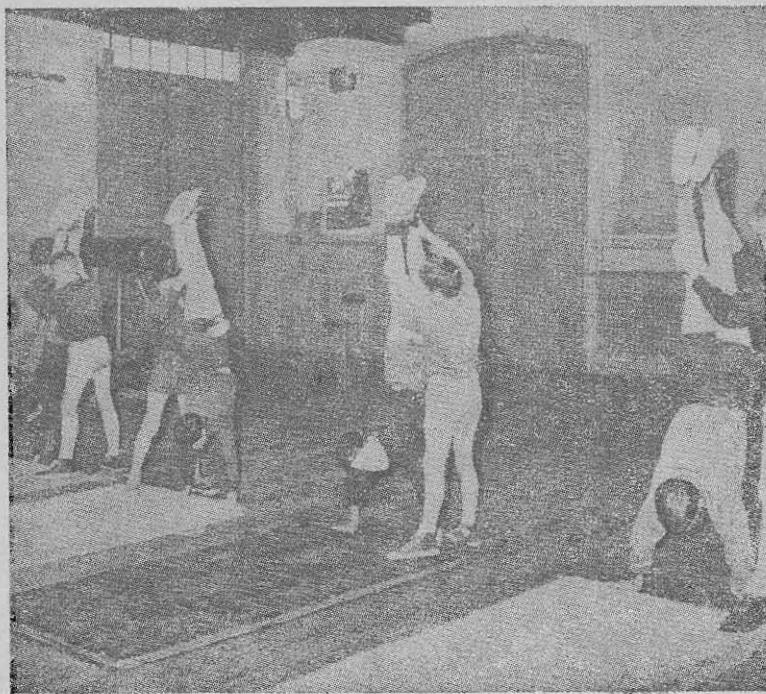
Aspecto deportivo del nuevo régimen: Carrera pedestre en el Estadio Municipal de Vanves.

⁹ Hubo algunas variaciones en el empleo del tiempo diario y semanal en las diversas experiencias. Los ejercicios físicos se adaptaron, como es natural, a la edad morfo-fisiológica de los niños y a su sexo. La distribución de tiempo que damos en el texto, se refiere a la segunda experiencia.

Clase corriente: De 8.30 a 11.30 y de 13.30 a 18 hs. Jueves y sábados igual que la clase experimental. Total: 36 horas semanales.

b) *Distribución de las actividades físicas e intelectuales:*

En la clase experimental, todas las mañanas están ocupadas por el trabajo intelectual propiamente dicho, el cual se reanuda a la tarde, de 17 a 18 horas. Una tarde por semana se consagra a las materias especiales (trabajo manual, dibujo, canto, etc.) y cuatro a la Educación Física (ver figuras 1, 2 y 3), bajo la dirección de un profesor de la especialidad: gimnasia, iniciación deportiva (campo de juego, pista, nataitorio), juegos en los parques, remo, etc. Cada tarde destinada a Educación Física está encuadrada por dos siestas: una que prepara para el esfuerzo (de 13 a 13.30 horas) y la otra de "descontracción" y relajación (de 16.30 a 17 horas) antes de la reanudación del trabajo intelectual (17 a 18 hs.) y después de una comida sustancial a base de leche, fruta, etc., con un régimen vitamínico dosificado.



El gimnasio: Ejercicios de equilibrio.

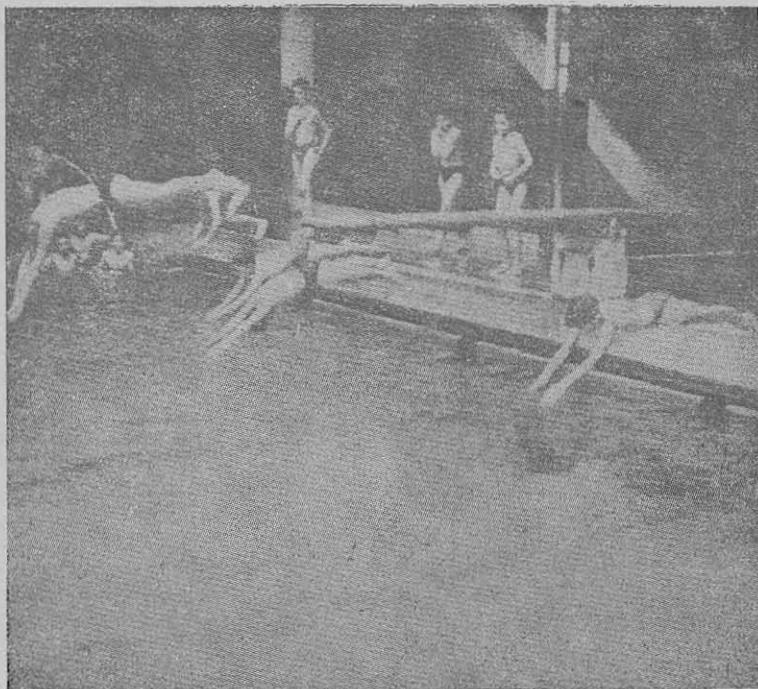
c) Relación entre el número de horas semanales de actividad física (F) e intelectual (I):

$$R = \frac{F}{I}$$

Clase tradicional: ¹⁰ $\frac{7 \text{ horas}}{29 \text{ horas}} = \frac{1}{4}$ (aproximadamente).

Clase experimental: ¹¹ $\frac{17 \frac{1}{2} \text{ hs.}}{20 \frac{1}{2} \text{ hs.}} = \frac{1}{1}$ (aproximadamente).

Así, los alumnos de la clase experimental, que tienen semanalmente dos horas más de asistencia (38 en lugar de 36), consagran a la activi-



El natatorio: Todos los niños de la clase nadan mil metros y tienen su certificado de guardavidas.

¹⁰ Las siete horas de ejercicios físicos se descomponen así: 1 hora de gimnasia, $4 \frac{1}{2}$ de recreación y $1 \frac{1}{2}$ de actividades al aire libre.

¹¹ Las diecisiete horas y media de educación física se descomponen así: 12 hs. de educación física propiamente dicha, 4 hs. de siesta y $1 \frac{1}{2}$ de recreación.

dad física prácticamente el triple de tiempo que sus compañeros del régimen tradicional. En realidad, no se trata sólo del aspecto cuantitativo: la calidad de su educación física es también superior: los beneficios físicos que reciben no pueden compararse siquiera con los "recreos" de la enseñanza corriente, que abarcan 4 ½ horas de las siete consagradas al "cuerpo", ni tampoco con las dos medias horas tradicionales de gimnasia; los ejercicios físicos son mucho más provechosos, porque está bien delimitado el tiempo que se destina a ellos y al trabajo intelectual durante cada día, y porque los esfuerzos físicos están racionalmente dosificados. En síntesis: con relación a sus camaradas de los cursos corrientes, los niños de las clases experimentales obtienen enormes ventajas.

3) *Reducción aceptable del programa escolar:*

La reducción de 8 ½ horas semanales de labor intelectual (20 ½ contra 29) para los alumnos del curso experimental, representa:

	<i>Curso experimental</i>	<i>Curso corriente</i>
2 hs. de actividad dirigida, o sea	0 hs. y	2 hs.
1 ½ hs. de ciencias aplicadas	1 ½ hs. "	3 hs.
1 h. de moral e instrucción cívica	1 h. "	2 hs.
1 h. de francés	5 hs. "	6 hs.
1 h. de cálculo	4 hs. "	5 hs.
½ h. de historia y geografía	2 ½ hs. "	3 hs.
½ h. de dibujo	1 h. "	1 ½ hs.
½ h. de trabajos prácticos	1 h. "	1 ½ hs.
½ h. de educación musical	½ h. "	1 h.
 8 ½ hs. en total	 16 ½ hs.	 25 hs.

Agregando en cada caso, las cuatro horas de estudio, se obtienen los totales de 20.30 horas y 29 horas, respectivamente.

Esta disminución de las horas consagradas a las disciplinas intelectuales, es ampliamente aceptable a priori, tanto más cuanto que para los alumnos de la clase experimental el estudio obligatorio de la tarde representa, en realidad, la continuación de la clase matinal. Además, hemos suprimido los deberes a domicilio, pues sólo se exige fuera de la escuela la preparación de algunas lecciones esenciales. Por otra parte, es inútil discutir actualmente (año 1957) sobre la legitimidad de ciertas eliminaciones que hemos considerado necesario efectuar, pues los resultados han probado la exactitud de nuestras apreciaciones.¹²

¹² Prácticamente, estas reducciones no han perjudicado a la enseñanza de las materias esenciales (ortografía, gramática, cálculo elemental y ciencias). Sin embargo, el maestro de escuela, obligado a condensar su enseñanza en un número reducido de horas, ha debido adaptar su trabajo para evitar todo derrame de tiempo. Nos parece que está fuera del ámbito de este informe, indicar algunos de los métodos que permiten al maestro acrecentar el rendimiento de su enseñanza, (preparación racional de las lecciones, recursos audio-visuales, etc.). Para más amplias informaciones, ver: Fourestier y Disconrs: "La experiencia escolar de Vannes; observaciones y reflexiones sobre el régimen de equilibrio y la clase en la nieve; Revista Francesa de Higiene y Medicina Escolar (Revue Française d'Hygiène et Médecine Scolaire), N° 2, 1954. Editor: Gastón Dain, Plaza Odeón 8, París.

4) *Resultados:*

A continuación se indican con toda evidencia, los efectos notables de tres años de educación física racional, sobre el desarrollo morfo-fisiológico de un grupo de niños cuya edad media era de 11 años y medio al comienzo de la experiencia: Aumento de talla de cerca de 7 centímetros, y ganancia de peso de cerca de 2 kilogramos con relación a los niños de los cursos corrientes. Puede afirmarse, por cierto, que si todos los niños de nuestro país fueran sometidos al nuevo régimen, se crearía una "nueva raza de adolescentes..."

Además de las transformaciones morfológicas, he aquí las comprobaciones propiamente médicas que hemos podido hacer; muchas posturas viciosas (cifosis, espalda plana, etc.) e insuficiencias torácicas (totales o parciales) han desaparecido o mejorado notablemente; el número de enfermedades menores (bronquitis, rinofaringitis, desórdenes intestinales) se redujo considerablemente, dando como resultado una disminución apreciable del ausentismo escolar.

No hubo ni una sola carie dental en toda la clase, hecho que es sin duda único en una escuela primaria y que se debió tanto a la disciplina moral (cuidado obligatorio de la dentadura) —fácilmente consentida por todos los alumnos— como al excelente estado de salud.

La auscultación de los niños mostró ritmos cardíacos y tensiones arteriales absolutamente normales.

Otra comprobación de valor: la desaparición del eretismo cardíaco, tan frecuente en esta edad. Notamos también una aparición relativamente precoz de los signos puberales en un número de niños bastante elevado, y, por último, la persistencia de la pigmentación cutánea, que traduce la habituación de los alumnos a los rayos solares, favorecida en el verano por numerosas sesiones de educación física al aire libre.

La educación física y la iniciación deportiva fueron ampliándose gradualmente, pero siempre de conformidad con el potencial físico de los niños y bajo un minucioso "control" médico (radiografías repetidas, cutirreacciones a la tuberculina, investigación del pulso antes y después del esfuerzo, análisis de orina, exámenes a cargo de especialistas en otorrinolaringología, cardiología, endocrinología, etc.). En síntesis: en ningún momento se sometió a los niños a esfuerzos desproporcionados, hecho que, por otra parte, está corroborado por los resultados del final de la experiencia; además, merece destacarse la impresión de "euforía física" que se desprendía del conjunto de la clase.

Las cifras del cuadro adjunto (figura 4) demuestran que, a pesar de la reducción del tiempo consagrado a las actividades intelectuales, los alumnos del curso experimental obtuvieron resultados muy similares a los de sus compañeros, en el examen del C. E. P. (Certificado de Estudios Primarios). Además, en 1954, nuestros niños superan a los otros en este aspecto (84 % contra 78 %).

ALUMNOS QUE APROBARON EL EXAMEN DEL C. E. P.

	AÑO	CURSO EXPERIMENTAL			CURSO CORRIENTE		
		Presentados	Aprobados	%	Presentados	Aprobados	%
Antes de la experiencia	1945	13	9	69			
	1946	22	16	72			
	1947	19	14	73			
	1947	19	14	73			
	1948	19	14	73			
	1949	12	10	83			
1 ^a experiencia (en 1 año)	1950	13	11	84			
	1951	15	14	93	36	32	88
1 ^a experiencia (2º año)	1952	14	13	92			
	1953	11	10	90	26	24	92
2 ^a experiencia (en 3 años)	1954	13	11	84	32	25	78

FIGURA 4. — Resultados intelectuales del nuevo régimen. Teniendo en cuenta el porcentaje de alumnos que aprobaron el examen correspondiente al C.E.P. (Certificado de Estudios Primarios), puede afirmarse que el nuevo régimen no perjudica de ningún modo la formación intelectual de los niños.

Pero hay algo más que todo esto: es la alegría que experimentaban los niños al concurrir a la escuela (otra razón, de orden psico-somático, para explicar la desaparición del ausentismo escolar), lo cual constituye moralmente una transformación radical, que trajo consigo una modificación de los hábitos y del "clima psicológico" colectivo de la clase; pudimos apreciar un acrecentamiento de la gentileza, el buen trato, el afecto, la disciplina, etc. Si a los franceses, durante toda su juventud les aplicáramos este régimen, conseguiríamos no solamente una raza fisiológicamente nueva, sino que "haríamos" también, hombres nuevos moralmente, y fraternales los unos con los otros.¹³

Consideramos que este sistema es el único recomendable y que debe generalizarse su aplicación dentro del más breve plazo (Con un progra-

¹³ Despues de la de Vanves, y con la aprobación del Ministro de Educación Nacional, se realizaron otras experiencias similares en diversas regiones del país, con resultados igualmente favorables. En un trabajo reciente del doctor Felipe Encausse, se encontrará un análisis notable de estos ensayos de pedagogía nueva; se titula: "Influencia de las actividades físicas y deportivas sobre el desarrollo intelectual y físico en el medio escolar (edición de la Dirección General de la Juventud y los Deportes).

ma de Educación Física e iniciación deportiva adaptado a la edad de los niños),¹⁴ si queremos tener en Francia generaciones no sólo mejor instruidas sino también más sanas física y moralmente. Además, opinamos que el método puede aplicarse con éxito también a la enseñanza secundaria.¹⁵

Es verdad que existen serias dificultades para implantar el nuevo sistema: escasez de profesores de educación física, carencia de instalaciones (gimnasios, natatorios, etc.), falta de recursos financieros, etc.¹⁶ Sin embargo, no creemos que las experiencias de Vanves sean realizaciones de "lujo", imposibles de aplicar en gran escala. Por ejemplo, dentro mismo de la organización actual, podrían sustituirse los dos períodos tradicionales de gimnasia, de media hora cada uno, por dos tardes consagradas enteramente a la educación física. Además, en toda construcción escolar nueva, debería exigirse un gimnasio conveniente y una piletá de natación, y agregar a los edificios ya existentes alguna instalación deportiva, en la medida de lo posible.¹⁷

En realidad —y éste es nuestro temor— creemos que la principal dificultad es la rutina pedagógica y que el obstáculo que la misma representa es superior a los inconvenientes de la falta de recursos o de las dificultades de la aplicación práctica.¹⁸

De todas maneras, en el plano de la pedagogía experimental, estos estudios han tenido un éxito destacado. A los poderes públicos y a los responsables de la educación nacional (tanto en Francia como fuera de ella) corresponde extraer conclusiones.¹⁹

14 Para los niños de 7 a 9 años, convendrían más, sin duda, los "maestros de juegos" que los profesores de educación física.

15 Se nos ha hecho a menudo la siguiente objeción: el régimen de equilibrio es aplicable en la escuela primaria, porque un solo maestro enseña todas las materias y puede así modificar fácilmente el ritmo y la distribución de su trabajo; en cambio, es irrealizable en la escuela secundaria, a causa de la multiplicidad de profesores y del nivel cultural más elevado de los alumnos. Las experiencias hechas con niños del curso secundario prueban que estos temores son infundados.

16 Mencionamos allí el problema de la formación de maestros en las escuelas normales.

17 No estamos en Atenas ni en Roma, bajo un cielo bendecido por los dioses; somos esclavos de largos meses de clima lluvioso y frío. Hacer depender la extensión de los planes de educación física, de la existencia de grandes espacios al aire libre, cubiertos de césped verde, nos parece un contrasentido fisiológico (el cuerpo se fortalece tanto en los gimnasios o natatorios cubiertos, como al aire libre) y una imposibilidad climática (para nuestro país). Además, en un gran centro urbano como es París, por ejemplo, enviar millares de niños al campo constituye un problema casi insoluble a causa de las dificultades del transporte. Es en la escuela misma donde el alumno debe hallar aula, gimnasio y natatorio.

18 El presidente Paul Reynaud nos ha hecho un gran honor al presentar en la Asamblea Nacional un proyecto de ley de reforma de la enseñanza primaria y secundaria sobre la base de la "feliz experiencia de Vanves".

19 Las experiencias de fisiología de Claude-Bernard datan de mediados del siglo XIX. Cuánto tiempo ha transcurrido antes de que se aplicaran prácticamente sus descubrimientos. Guardando las debidas proporciones, nos preguntamos cuánto tiempo pasará antes de que se aplique el régimen de equilibrio, cuyas bondades han sido probadas experimentalmente en el laboratorio escolar de Vanves.

SEGUNDA PARTE

“LA CLASE CON SIESTA”

II) "LA CLASE CON SIESITA"

1. *Valor del sueño, y su insuficiencia actual en el niño*

Es un lugar común decir que el niño debe dormir mucho, como todo animal joven en pleno desarrollo. Ahora bien, las condiciones sociales de la vida moderna van restringiendo cada vez más la satisfacción de esa necesidad fisiológica esencial del niño.

Una investigación practicada recientemente con 70.000 familias, revela que el 17 % de los niños de Francia duermen menos de 9 horas, y que más de la mitad se acuestan después de las veintiuna horas.

La cuarta parte de los niños que actualmente gozan de los beneficios de nuestra "clase con siesta", tienen en su casa aparatos de televisión. Se adivinan fácilmente las consecuencias de la introducción de este invento en el hogar, en lo que respecta a la necesidad de dormir que tienen los niños.

La terapéutica por el sueño —que la medicina psicosomática ha puesto de moda, renovándola— surge del fondo ancestral de la sabiduría popular y de ciertas civilizaciones, que han visto siempre en la siesta el complemento normal de la mitad del día, y en el sueño el antídoto para muchos males.

Basta con examinar a los alumnos en la clase, de 13.30 a 15 hs. (después de una comida que no reviste ya las características ceremoniales de antaño) para apreciar signos de fatiga y enervamiento. A la "sobrecarga" córtico-cerebral del niño, sometido a las condiciones trepidantes de nuestra época, se suman las perturbaciones psico y neuro-digestivas debidas a la necesaria asimilación de la comida del mediodía, no favorecida ahora con el complemento de la siesta como en otros tiempos.

Y todos los maestros afirman unánimemente que la primer hora de clase de la tarde es prácticamente nula en lo que respecta al rendimiento intelectual. El buen maestro ubica siempre entre las 13.30 y las 15 horas, las materias que no requieren ningún esfuerzo mental.

Nosotros estábamos convencidos "a priori", que podía favorecerse el equilibrio fisiológico e intelectual del niño, dando a éste, al volver a la escuela después del almuerzo, la posibilidad de dormir y relajarse durante una hora, antes de retornar al estudio.²⁰ Valía la pena tentar la experiencia. Pero en este período de crecimiento demográfico y es-

²⁰ La siesta es obligatoria en los jardines de infantes, pero se cumple en deficientes condiciones materiales.

casez de locales escolares, no podíamos pretender disponer de un dormitorio especial que, evidentemente, habría sido catalogado como "instalación de lujo". Como queríamos supervisar la siesta, ésta debía ser colectiva y hacerse en la misma escuela, lo cual nos impedía solicitar a los padres que retuvieran a los niños en sus casas y los hicieran dormir una hora antes de mandarlos a la escuela.

Sobre estos principios surgió en Vanves (año 1957) la "clase con siesta", que vamos a describir ahora, indicando sus primeros resultados.²¹

2. *Descripción de la "clase con siesta"*

Siguiendo nuestras directivas, el arquitecto René Gaillard proyectó muy ingeniosamente las instalaciones que aparecen en la figura 5. Cada conjunto plegadizo (tres para un aula) tiene un armazón de tubos metálicos, articulados, que sostienen una tela ignífuga; se desliza sobre el suelo por medio de rueditas con cubiertas de goma. El aparato se pliega

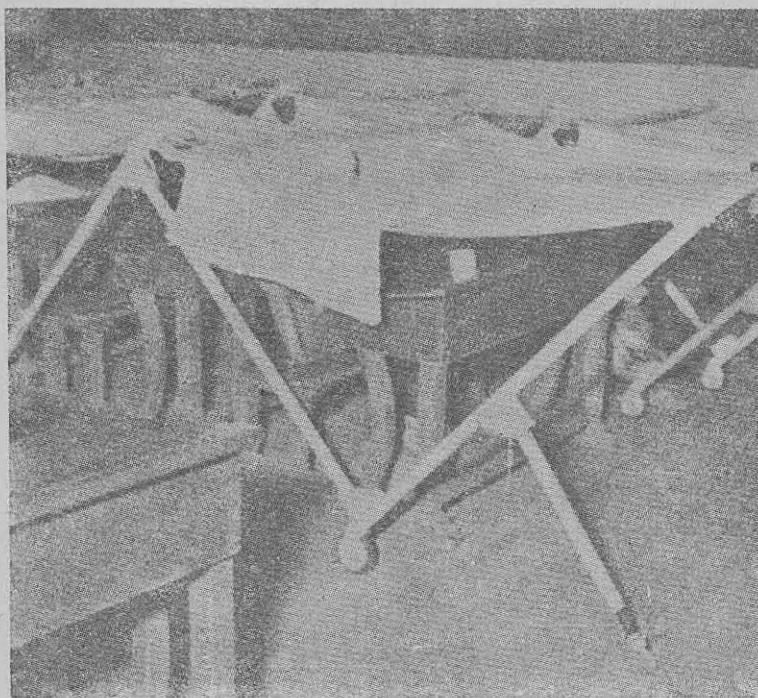


La "clase con siesta": Los lechos plegadizos.

21. Cuando aparezca este informe, seguramente ya habrá sido leída en la Academia Nacional de Medicina, la comunicación que debemos hacer sobre esta experiencia.

y se coloca contra la pared del fondo de la clase cuando no se utiliza. La extremidad libre se despliega por encima de los pupitres (20 centímetros más arriba) y se fija por medio de ganchos que encajan en un dispositivo sin relieve, oculto en el piso. Se obtienen así, para cada fila de bancos, cinco conjuntos de tres camas cada uno. La elasticidad está asegurada por las condiciones especiales de la tela y por la flexibilidad de los soportes móviles, provistos de resortes. Cada unidad tiene 7 metros de largo y 1,50 m. de ancho. Replegada, sólo ocupa un volumen de 0,60 m. de hondo y 1,50 m. de anchura (el espacio de un pequeño armario). No es necesario sacar ninguno de los elementos del aula, pues la tela se extiende por encima del nivel de los pupitres, sobre los cuales pueden quedar todos los útiles escolares (cuadernos, lápices, etc.). Además, una sola persona puede desplegar el aparato en un minuto, transformándose así rápidamente el aula en un dormitorio muy cómodo para 45 niños. Con la misma rapidez vuelve a convertirse el salón en aula.

Este reposo de una hora está verdaderamente "condicionado" por el "color clorofílico" de la penumbra obtenida por medio de cortinas



El aula ha sido transformada, en tres minutos, en un dormitorio para 45 pequeños durmientes.

verdes, que producen un claroscuro protector. Además, los cuerpitos extendidos, manifiestamente relajados, se duermen al son de una música dulce, elegida especialmente y proveniente de un tocadiscos eléctrico manejado por la maestra. Esta música tiene también la ventaja de constituir una "pantalla" amortiguadora de los ruidos del exterior.

El reposo, que se repite todos los días de 13.30 a 14.30 horas, es vigilado estrictamente por la maestra, quien observa todos los detalles y los anota en un cuaderno, el cual constituye así una verdadera ficha fisiológica y pedagógica. Las reacciones de los niños son tomadas en función de diferentes factores, sobre todo meteorológicos (presión atmosférica, cielo nublado o no, etc.). Se anotan, para cada alumno: la rapidez o las dificultades para dormirse, las modalidades del sueño, las palabras inconscientes pronunciadas, etc.

Terminada la siesta, los niños se levantan y tienen un recreo de 10 a 15 minutos; en seguida comienza la clase de la tarde, que se prolonga hasta las 16.30 horas.

3. Primeros resultados

La "clase con siesta" funciona en Vanves desde marzo de 1957. Hemos elegido como sujetos de experiencia a niñas de 7 a 8 años, que cursan el primer año de estudios primarios. Los primeros resultados se perfilan ya como extraordinarios, tanto en el orden fisiológico como en el pedagógico. En el primer aspecto, citaremos el excelente estado general de las niñas, así como la notable impresión de euforia física que se desprende del conjunto. En el terreno pedagógico, apreciamos un mayor rendimiento de las clases de la tarde (comprobado por la maestra del grado); las alumnas son más receptivas (efecto relajante del sueño en el orden intelectual) y más disciplinadas (consecuencia fisiológica general del reposo posterior al almuerzo).

Se está desarrollando un plan de investigaciones para determinar con mayor precisión las relaciones entre la necesidad de sueño (satisficha o no) del niño, y el comportamiento fisiológico, la vivacidad de la inteligencia, las reacciones propiamente escolares y pedagógicas. Estas investigaciones comprenden:

- Clasificación intelectual de los niños en función de su predisposición al sueño y al trabajo.
- Determinación de las causas (médicas, familiares) por las cuales algunos niños no pueden conciliar el sueño. Nos proponemos recurrir al psicoanálisis y a los electroencéfalogramas.
- Comparaciones morfo-fisiológicas, médicas e intelectuales, entre esta "clase con siesta" y las clases homólogas del régimen tradicional.
- Calidad del sueño en función de las variaciones meteorológicas y de otro orden.

Son éstas, en verdad, investigaciones apasionantes. Las primeras comprobaciones confirman la exactitud de nuestra hipótesis pedagógica: podemos acrecentar el rendimiento intelectual y asegurar un mejor desarrollo fisiológico, haciendo que los niños tengan todos los días, en la escuela misma, una hora de siesta.²² Y como esta realización no requiere equipos costosos²³ ni locales especiales (superando así la escasez pecuniaria e inmobiliaria de nuestra época), ni una modificación apreciable de las modalidades de la enseñanza, pronosticamos para la nueva idea un gran desarrollo en los próximos años: su aplicación rápida a los jardines de infantes, a los dos o tres primeros años de la escuela primaria (hasta la edad de 9 ó 10 años) y, por último, a los cursos más adelantados, cuyos alumnos (a menudo al borde del tratamiento psiquiátrico) podrán obtener grandes beneficios con este "condicionamiento" pedagógico.

²² Podemos ya adelantar una contra-prueba notable de la utilidad de la siesta escolar. En algunas oportunidades (voluntariamente o por alguna otra razón) no hicimos dormir la siesta a los niños, siendo catastróficos los resultados pedagógicos: agitación increíble, indisciplina, etc. Evidentemente, se nos puede objetar que los niños estaban habituados a la siesta; pero este hábito, a juzgar por los resultados obtenidos y por los desórdenes subsiguientes a su interrupción, debe ser necesariamente bueno.

²³ Estos tres "techos" han sido ejecutados a mano por un obrero. Costaron 240.000 francos (año 1957). Si se los construyera en serie, el precio disminuiría considerablemente.

TERCERA PARTE

“LA CLASE EN LA NIEVE”

III) "LA CLASE EN LA NIEVE"

1. *Objetivos*

- a) La "clase en la nieve" se halla dentro de las experiencias de Vanves, es decir, constituye parte integrante del régimen escolar de equilibrio entre las actividades intelectuales y las físicas.
- b) Permitirá a todos los niños (incluidos los de las clases sociales menos favorecidas) beneficiarse con el clima saludable de la alta montaña, durante cuatro semanas (en invierno) sin que se perjudiquen sus estudios.
- c) Constituye una pausa beneficiosa dentro de los tres largos trimestres de concurrencia a la escuela.

2. *La primera "clase en la nieve"*

Durante todo el mes de febrero de 1953, los treinta y dos alumnos del último curso de la escuela Gambetta (Vanves), sometidos al régimen experimental, ocuparon el chalet "Aurore", en Feclaz (Macizo de los Vosgos) a 1.500 metros de altura. Los acompañaba su maestro (el señor Discours), una enfermera y un profesor de educación física. Yo fui también con el equipo, en calidad de médico. He aquí el empleo del tiempo:

- 7.15 hs.: Levantarse, lavarse, desayunar.
- De 8.15 a 11.15 hs.: Clase.
- De 11.15 a 13.00 hs.: Almuerzo.
- De 13.00 a 16.00 hs.: Lección de esquí, largos paseos por la montaña y los bosques.
- De 16.00 a 17.30 hs.: Merienda. Siesta (cumplida en forma estricta) para compensar el rudo esfuerzo físico de la tarde.
- De 17.30 a 19.15 hs.: Estudio.
- De 19.15 a 21.30 hs.: Cena y velada "libre".

Los resultados fueron literalmente extraordinarios. Podemos afirmar que, para la salud y el desarrollo corporal de los niños, ese mes fue más eficaz que seis meses de educación física en París.

No hubo ninguna merma en la instrucción de los alumnos, y el ardor para el trabajo intelectual fue indiscutible, aún en los notoriamente perezosos.

Pero esos niños ganaron algo más que un mejoramiento en la salud (ventaja mayor que el aprendizaje del esquí, deporte sin peligros para las articulaciones juveniles, que pronto se adaptan al mismo): conocieron la gran alegría física del grandioso espectáculo de las altas cimas nevadas e inundadas de sol. Supieron también lo que es la vida fraternal en comunidad, lejos de la familia es cierto, pero bajo la dirección paternal de su maestro habitual que reemplazó momentáneamente a los padres. Esos niños se estimaron y amaron mejor unos a otros. Esas cuatro semanas fueron para ellos de una felicidad total.

3. Difusión de la idea en Francia.

En 1954, partieron para la montaña 750 niños parisienses; ese número aumentó a 1.500 en 1955, a 4.000 en 1956, a 6.000 en 1957...

En 1956, los seiscientos aprendices de la "Régie National Renault" tuvieron también su curso en la montaña; fueron seguidos en 1957 por sus camaradas de otras grandes fábricas de la región de París y de la provincia. En 1956, nueve clases del Departamento del Oise, y en 1957 más de cincuenta, partieron para la montaña, y este ejemplo fue seguido rápidamente por otros Departamentos: Seine-te-Oise, Sarthe, Seine-Maritime, Gironde, Bouches-du-Rhone, etc.

En síntesis, la idea parece haber sido ampliamente aceptada, y toda la opinión pública francesa presiona cada año con entusiasmo a los responsables de la enseñanza (Ministerio de Educación y, especialmente, Dirección de la Juventud y los Deportes) para que se acreciente el número de los felices beneficiarios.²⁴

Nuestro sueño es que, dentro de diez años, aquéllos alcancen a un millón.

4. El porvenir de las "clases en la nieve"

No hay que considerar a la "clase en la nieve" como una colonia invernal de vacaciones, o como una escuela al aire libre en la montaña, para niños deficientes o convalecientes. Eso sería falsear el principio que ha inspirado a nuestra acción. Todos los niños deben recibir los beneficios del sistema. El único obstáculo es de orden financiero, y cabe preguntarse si ese problema es insoluble, o bien de dónde podrían obtenerse los recursos necesarios.

²⁴ Las casas y hoteles donde se alojaron los niños fueron alquiladas mediante contrato con sus dueños, por los inspectores departamentales de la Dirección de la Juventud y los Deportes. El material escolar se reúne al mínimo: sillas, mesas y pizarras. En 1957, el costo de la estada era de 700 francos diarios por alumno. Para una clase de 30 a 35 alumnos, e incluyendo los gastos de traslado (a tarifa reducida) y las compensaciones suplementarias acordadas a los acompañantes (tres como mínimo, entre ellos el maestro habitual del grado) el costo se eleva a un millón de francos. El equipo especial (zapatos, anoraks, impermeable, etc.) cuyo costo era de 10.000 francos por persona, fue costeado por los padres (excepto en el caso de las familias muy pobres). Los esquies fueron proporcionados por la Dirección de la Juventud y los Deportes, la cual reclutó también a los instructores respectivos.

a) La contribución de los padres, fijada hasta ahora en 200 francos diarios (6.000 francos en total) podría ser aumentada, por lo menos en el caso de la mayoría de las familias. Y este esfuerzo de los padres (atenuado por el hecho de que durante un mes el niño no está a cargo de ellos) podría ser facilitado disponiendo el pago en cuotas.

b) Tratándose de una obra eminentemente social, es indispensable que la colectividad participe en su financiación, mediante partidas especiales en los presupuestos municipales y departamentales.

c) Admitiendo que la "clase en la nieve" debe convertirse en un factor importante de nuestro sistema educativo, es justo pensar que su organización en todo el territorio del país constituye un deber nacional, como el del servicio militar, por ejemplo, y que por consiguiente el traslado de los escolares debe ser gratuito.

d) Cuatro semanas en la montaña, proporcionan al niño un capital incalculable en lo que atañe a su salud. En los meses posteriores, el estado sanitario y fisiológico es notable, lo cual representa un ahorro considerable de dinero, aparte de su importancia intrínseca. Contribuyendo a la financiación del plan, el Ministerio de Asistencia Social realizaría una inversión provechosa, ya que, también en el orden económico, vale más prevenir la enfermedad que curarla.

e) Supongamos que dentro de algunos años varios centenares de miles de niños acuden a la montaña en el período que abarcan los cuatro meses de invierno. Puede imaginarse la repercusión social²⁵ y económica que ello tendría para nuestras cuatro grandes regiones montañosas (Alpes, Pirineos, Macizo Central y Jura): transformaciones arquitectónicas importantes (construcción de casas, de establecimientos comerciales, etc.); multiplicación de los medios de transporte, implantación de nuevas actividades económicas, etc.

f) Para obtener un rendimiento económico máximo, y aprovechar durante todo el año el clima benéfico de la altura, podrían crearse "Establecimientos o Colegios de Montaña", que sirvieran: en invierno, para las "clases en la nieve"; en verano, como colonias de vacaciones; en primavera y otoño, para las "escuelas al aire libre"; y durante las vacaciones de Navidad y Pascua como "albergues" para estudiantes. Muchos de los dispensarios existentes en la actualidad, podrían usarse eventualmente para los fines mencionados, como consecuencia de la desaparición paulatina de la tuberculosis inicial de los niños.

Se está estudiando actualmente en Francia la creación de un "Centro Universitario Internacional Pedagógico y Deportivo de Altura", que funcionaría en la Alta Saboya.

²⁵ No vacilamos en afirmar que esta idea ha superado ya su faz utópica, y que proporcionará una vida más intensa y rica a numerosos pueblos de los Alpes y los Pirineos, que declinan paulatinamente por deserción de sus habitantes.

g) Por último, si consideramos las numerosas cartas recibidas de países europeos carentes de altas montañas, y cuyos educadores han sido seducidos por nuestra iniciativa pedagógica, pronosticamos para Francia un magnífico porvenir pedagógico internacional: los "colegios internacionales de altura" ofrecerían hospitalidad a clases enteras de jóvenes belgas, luxemburgueses, holandeses, ingleses, acompañados por sus maestros. Esos niños y adolescentes extranjeros proseguirían en su propio idioma los mismos estudios que en sus patrias, menos favorecidas por el clima. Ello representaría un gran beneficio cultural y económico para nuestro país. En compensación, pedimos que el plan de las "clases en la nieve" sea apoyado por el Ministerio de Turismo y también por el de Relaciones Exteriores.

5. Conclusiones

El objeto de las "clases en la nieve" consiste en poner cada año, durante los meses de invierno, el inmenso escenario nevado de las altas montañas de Francia, a disposición de nuestros niños, y también —así lo deseamos— de sus pequeñas camaradas de otros países europeos.

Durante cuatro semanas, bajo la dirección de su maestro habitual los niños trabajan tan bien como durante los otros meses del año escolar (o mejor) pero —y esto es lo maravilloso— estudian casi sin darse cuenta, tanta es su alegría de vivir la gran aventura de la montaña nevada, esquiando, respirando a pleno pulmón y tostándose con el sol de las alturas.

Un mes de montaña permite a los alumnos acumular en salud un capital válido como mínimo para seis meses, hasta las vacaciones de verano.

De esta comunidad fraternal, el niño sale moralmente agrandado. La etapa experimental ya ha sido superada. A los poderes públicos y a los responsables de la educación popular, corresponde implantar el nuevo sistema, pues la opinión pública ya le ha dado su aprobación entusiasta.

Esperamos haber demostrado que esta "operación pedagógica", por revolucionaria que pueda parecer a algunos, no es de ningún modo una realización de lujo o simplemente instrumental en la instrucción de los niños, sino que representa, en definitiva, una inversión extraordinaria, provechosa en todos los órdenes: enseñanza, medicina infantil, relaciones sociales, economía, etc.

Y Chamonix, Niegeve, Val d'Isere, Font-Romeu, Superbaguercs, Mont Doré, etc., no acogerán ya solamente a los privilegiados, sino también a hormigueantes colonias de niños ricos y pobres, felices de trabajar como a su arbitrio en cierta medida y haciendo al mismo tiempo acopio de salud física y moral.

BIBLIOGRAFIA NO MENCIONADA EN EL TEXTO DEL INFORME

1. M. FOURESTIER y P. DARASSE: *Los elementos básicos (pedagógicos y deportivos) de la experiencia escolar de Vanves, esquematizados en una película.* Boletín de la Academia Nacional de Medicina de Francia; Nros. 25 al 27. (Librería Masson, 120 boulevard Saint-Germain.)
2. M. FOURESTIER: *A propósito de la reforma de la enseñanza en Francia.* Reflexiones de un médico inspector escolar. "Le concours Médical", Nº 23. (Editor: 37 Rue de Bellefond, París.)
3. M. FOURESTIER: *Repercusiones médicas, sociales y económicas, en el medio rural, de una profunda reforma estructural de nuestra enseñanza: régimen de equilibrio entre las actividades intelectuales y las físicas, "clases en la nieve", colegios climáticos y de montaña, etc.* "Le Concours Médical", Nº 51.
4. M. FOURESTIER: "Las clases en la nieve". "Pour l'Enfance", Nº 16. (Editor: 44 rue de Rennes, París.)
5. MARGUERITAT: *Las experiencias escolares de Vanves.*
6. R. DIRAND: *En pro de la creación de las "clases de salud".* "Le Concours Médical", Nros. 46 y 47.
7. *El régimen de equilibrio en Turena.* Boletín del Instituto Pedagógico Nacional. (Editor: 29 rue d'Ulm, París. Nº 6.)
8. A. BONNAUD: *El régimen de equilibrio en Montauban.* Boletín del Instituto Pedagógico Nacional, Nº 21.
9. P. LOWYS. *La organización del trabajo escolar.* Boletín del Instituto Pedagógico Nacional, Nº 28.
10. De la Dirección General de Educación Física; en la revista de la *Fundación Ateneo de la Juventud*, año IV, Nº 18, Marzo-Abril 1958, Pág. 5, aparece una síntesis de la publicación citada en la referencia Nº 13, del doctor PHILIPPE ENCAUSSE, miembro de la Academia Nacional de Medicina de Francia titulado "Influence des activités physiques et sportives sur le développement physique et intellectuel en milieu scolaire". (París, 1953.)

CUARTA PARTE

“SABER Y SALUD”

“SABER Y SALUD”

RESUMEN

I) Descripción

El autor hace una breve reseña de las experiencias efectuadas en Bruselas, que comenzaron en 1954 y se inspiraron en las de Vanves.

Los alumnos son distribuidos de modo tal de formar clases homogéneas. Estas son trasladadas todos los días al campo. Los niños almuerzan en la escuela, toman una merienda a la tarde, están sometidos al régimen de equilibrio y no tienen que hacer deberes a domicilio.

II) Empleo del tiempo semanal

1. De 8.30 a 10.30 horas. Enseñanza sistemática (basada en el estudio, el ejercicio y la repetición) de la lengua materna y del cálculo, es decir, de las nociones que debe tener indispensablemente el individuo para toda su vida.
2. De 10.40 a 12.30 horas. Observación y estudio del medio ambiente; enriquecimiento del vocabulario y de los medios de expresión.
3. De 14 a 16 horas. Educación física, después de la comida y la siesta. Las actividades son siempre dirigidas y bien definidas.
4. De 16.30 a 17.30 horas. Despues del reposo y la merienda, fixación y aplicación de las nociones básicas enseñadas a la mañana. Es el balance de la jornada.

III) Resultados

El autor compara los resultados de esta experiencia con los obtenidos en las diversas experiencias francesas (Lyon, Vanves, Tour, Montauban) y comprueba su similitud. Deduce:

- a) El régimen no perjudica a la buena marcha de los estudios, sino todo lo contrario;
- b) Favorece el desarrollo físico del niño;
- c) Mejora sus performances físicas;
- d) Hace disminuir el ausentismo escolar;
- e) Los niños duermen y comen mejor, y hablan de su trabajo con más entusiasmo;

- f) El régimen parece provocar una evolución favorable del carácter del niño;
- g) Agrada a los alumnos y a los padres;
- h) Tiene gran valor social.

IV) *Dificultades de aplicación*

Después de examinar las dificultades de aplicación del régimen (extensión y generalización), afirma que se trata sobre todo de un problema financiero, pero que la formación de la juventud es lo suficientemente importante como para justificar los gastos necesarios.

